

EL ACCESO A LA DOCUMENTACION. UNA POSIBILIDAD REAL Y NECESARIA PARA EL MUNDO DE LA EDUCACION FISICA Y EL DEPORTE

JOSE A. AQUESOLO VEGAS

RESUMEN

En la actualidad es ya casi habitual utilizar sistemas de información y documentación utilizando equipos informáticos, en cualquier proceso de investigación científica. También en el mundo de la educación física y el deporte. Sin embargo, tanto el usuario como el creador de centros de documentación deben tener en cuenta que lo más importante es tener muy claro qué tipo de documentación se desea encontrar o qué destino se pretende dar al centro.

Los conceptos información y documentación se complementan pero responden a actividades diferentes. En todo caso, el objetivo final es trabajar con sistemas y equipos compatibles que permitan el intercambio de datos sin grandes problemas de conversión y el análisis e intercambio de documentos sobre pautas comunes prefijadas.

ABSTRACT

Nowadays it is quite common to make use of computerized information and documentations systems for any process of scientific research. The same is valid for the physical education and sport field. Nevertheless, both the user and the manager of documentation centres must bear in mind that the main thing is to know clearly what tipe of documentation one wishes to find or what is the centre intended for.

The concepts of information and documentation are complementary but they corresponded to different activities. Anyway, the final objective is to work with compatible systems and equipments allowing both for the exchange of data without too many problems for conversion and for the anlysis and exchange of documents on the basis of previously set common patterns.

PALABRAS CLAVE

Información Deportiva, Documentación Deportiva, Sistemas de Recuperación de Información, Informática.

KEYWORDS

Sport Information, Sport Documentation, Information Retrieval System, Computer.

1. ¿DONDE ESTAN LAS LLAVES?

Uno de los profesores que más influyó en mi vida universitaria, y en la línea profesional que luego he seguido, fue el Doctor Julio Montero Díaz, encargado de impartir, en aquel segundo curso de Ciencias de la Información, la asignatura de Historia de España Contemporánea. Era, posiblemente, uno de los escollos más difíciles de salvar en el aún inicial tiempo de facultad, y requería adentrarse en una época de nuestro país para muchos de

nosotros -todo sucedía por el año 1976- nunca oída en un aula. Había que entender el proceso vivido en el XIX español y, además, memorizar tal cantidad de fechas, nombres, gobiernos y asonadas, que parecía imposible hubieran cabido en apenas cien años de historia de un país.

Y a pesar de esta para nosotros inaceptable exigencia de uso de la memoria, el profesor Montero, cuando oía nuestras quejas siempre respondía igual: "Los datos pueden olvidarse y no pasa nada. Lo que no debe nunca dejar de recordarse es dónde encontrar el dato que en cada momento podamos necesitar".

Ni que decir tiene que en el momento de los exámenes la aseveración se quedaba sólo en eso y los suspensos por falta de memoria salpicaban las filas de bancos con más profusión de la que todos hubiéramos deseado.

Sin embargo, aquella idea se me quedó grabada para siempre. Y es cierta en toda su extensión y en lo que puede ir significando a medida que nos adentramos en el mundo del uso de la información, tal y como ésta se nos ofrece en la actualidad: Es imposible para una persona saber todo lo que se conoce sobre cualquier tema. Aún más: es igualmente imposible conocer siquiera todo lo que se publica sobre un solo tema. Un individuo, una Biblioteca, o una institución, salvo casos excepcionales, yo no conozco ninguno, difícilmente tendrá capacidad -personal, económica, organizativa- para acceder a todas las fuentes de información que existen, sólo por hablar de nuestro caso, en materia de deportes o educación física, en el mundo.

Pero, con una adecuada planificación, esa persona o institución sí puede atreverse a tratar de conocer y utilizar eficazmente los canales más habituales por los que circula la más importante y significativa información sobre la materia de que se trate.

Y aquí es donde juegan su papel ciencias y tecnologías de todos conocidas al menos de nombre: la informática, las telecomunicaciones, la teledocumentación, la información, etc. Al fin, herramientas de una impensable calidad -que a veces hacen olvidar la importancia de lo contenido ante el deslumbrón y la novedad del continente- que nos acercan a ese imposible de conocer, al menos, si no el qué, sí el dónde y el cómo conseguir lo buscado.

Con todo ello quiero decir que es necesario para cualquier investigador, o para los expertos en documentación e información que hacen de intermediarios entre aquel y el dato, conocer los centros de documentación que existen en el mundo y saber exactamente qué ofrece cada uno de ellos y cómo obtenerlo.

2. EL LABERINTO DE LAS TECNOLOGIAS

Sin apenas haber pasado del preámbulo, ya nos han aparecido algunas palabras que, a qué negarlo, todos esperamos encontrar cuando hablamos de información: palabras que se resumen en una de común raíz con la información: la informática. Tras la palabra, relativamente sencilla, casi vulgarizada, en nuestros días, aparecen muchas otras, encadenadas entre sí -que relacionan el uso de ordenadores y sistemas de almacenamiento de información con las comunicaciones que permiten el acceso a aquella sin moverse de casa- que nos van adentrando en un mundo no precisamente sencillo. Incluso en el caso de que se lleguen a comprender los conceptos, la aplicación de los mismos a realidades concretas y

personales no se suele poder resolver sin la ayuda de especialistas en informática y comunicaciones.

Las bases de datos on line, los cd-rom, los host o distribuidores de servicios de información, las redes informáticas, el ibertex, el acceso a través de rtc, de los protocolos X-25, X-28, etc. acaban por formar una maraña de términos que más que acercarnos los datos que buscamos, en algunos casos nos alejan de intentar siquiera localizarlos. Si a ello añadimos los costes económicos que todo ello conlleva, de una u otra manera, concluiremos que el investigador de las ciencias del deporte o de la educación física puede llegar a pensar que ha equivocado la carrera o que debe dedicar muchas horas a una formación técnica previa que le permita acceder a las verdaderas fuentes del conocimiento al que quiere acceder.

Y todo ello debe y puede obviarse fácilmente si, antes de seguir adentrándonos en ese laberinto de múltiples ofertas y de inmensas posibilidades, recordamos la aseveración centro de la anécdota que abría estas líneas: en muchos casos, resulta suficiente con saber dónde está el dato que deseamos buscar.

Pero antes de seguir, habrá que recapacitar porque, en muchos casos, ¿sabemos exactamente qué queremos buscar?

3. QUE ANTES QUE DONDE

Porque, al final, el mundo de la documentación, es apenas un mundo creado para conseguir obtener resultados en base a la racionalización conforme a normas preestablecidas de las demandas. Simplificando: la documentación puede ser un sistema de ordenación de informaciones para facilitar el acceso a las mismas de las personas que las necesitan y que, en algunos casos, ni siquiera lo saben y, en otros muchos, aunque lo saben, tienen grandes dudas sobre cómo hacerlo.

Los profesionales de la documentación, técnicos de ese servicio, herederos de los bibliotecarios, de los archivistas, de aquellos grandes narradores y juglares, memorizadores de información de civilizaciones y más verbales que escritas, se especializan en la utilización de recursos avanzados tecnológicamente para facilitar el acceso a informaciones que flotan en una aldea global de más de cuatro mil millones de habitantes.

Por ello, el usuario debiera hacer, antes de nada, un breve acto de fe y dejar los cazos y pucheros para los marmitones de ese gran cocido en el que los datos deben trabarse adecuadamente si queremos que el guiso sea digerible.

Si queremos saber qué buscamos lo mejor es una hoja de papel y un bolígrafo. Y en la primera tratar de escribir con letra clara, con pocas palabras, con expresiones simples y directas, aquello que necesitamos para continuar nuestra investigación o trabajo.

Puede resultar de estas breves líneas que se nos aparezca con claridad algo tan sencillo como que estamos buscando informaciones o que estamos tratando de localizar fuentes de información. Y esta diferencia ya marcará distintos caminos desde el principio de nuestro progreso hacia el resultado. En el mundo de la documentación, las referencias a documentos son un gran submundo, mientras que los documentos que damos en llamar primarios, los textos originales que contienen todo lo expresado por sus autores, crean otro submundo,

además no exento de problemas muy particulares. Esta sencilla diferencia crea en el buscador, en muchos casos, graves frustraciones y grandes inversiones en tiempo y dinero con resultados prácticamente nulos.

Ya definido el QUÉ, deberemos hacer, tal vez en el mismo papel, un breve esquema que defina la estrategia de la búsqueda a iniciar. Hay que ir a por el DÓNDE, y para ello sí es necesario tener, si no conocimientos, sí ideas claras sobre el laberinto del que hablábamos antes.

4. LAS BASES DE DATOS, NUCLEO DE LOS CENTROS DE DOCUMENTACION

El lugar es relativamente sencillo de encontrar, si existe a nuestro alcance. La tradicional biblioteca suele ser el origen del actual centro de información o de documentación. En algunos casos, el centro moderno ha crecido, siguiendo un proyecto y tratando de cumplir unos objetivos y satisfacer unas demandas previamente establecidas. Ello suele ocurrir en entornos bibliotecarios, preferentemente en las áreas docentes universitarias, o tomando como punto de partida algunos departamentos o servicios dedicados a la información en las distintas administraciones públicas.

En muchos otros casos, siguiendo la moda que realmente existe de que todo organismo que se precie debe poder hacer accesible la información, se ha constituido, al menos de nombre, el centro de documentación por el expeditivo método de poner sobre alguna de las mesas, antes de lectura o que servían para soportar legajos y folletos medianamente explicativos de cualquier hecho, algún más o menos sofisticado ordenador, terminal informático o sistema de clasificación y archivo de documentos.

Sin embargo, ello no basta. Los centros de documentación son más que una biblioteca o un centro público de información, y funcionan con una estructura más compleja que las de ambos. Los centros de información tienen una estructura mayor, y se caracterizan por multiplicar y dirigir la oferta de sus servicios.

Si la biblioteca ofrece, por simplificar, libros y revistas a los que se accede de forma más o menos manual, desde las dobles o triples fichas en papel de acceso al documento a través del conocimiento previo del "apellido, nombre" del autor, del "título exacto" de la obra o de una rígida catalogación de la misma dentro de una clasificación por materias pretendidamente universal, el centro de documentación ofrece, como principal particularidad, el acceso interactivo al documento. Sin entrar en los distintos tipos de soporte físico en que éste pueda encontrarse.

Nos da lo mismo que el documento sea un libro, una revista, una parte de la misma o un boletín con los índices de muchas de ellas; es indiferente que sea un video, un cassette con sonido, o una reproducción en microforma (microficha o microfilm) de algún documento escrito. No importa que se trate de un repertorio bibliográfico, de la reproducción de un texto en un fichero de ordenador, en un disco óptico, o de la reproducción conjunta de varias de las cosas citadas en un disco grabado con un rayo láser o de una imagen en movimiento, sonido y texto, etc., etc. Al final, el centro de documentación nos permitirá recuperar las informaciones o referencias que nos interesan, sin requerir el conocimiento previo de datos concretos, como eran el apellido del autor o el título del documento; datos

éstos, en muchos casos, que no tienen un valor significativo en relación con la información que estamos buscando.

Sólo se nos pedirá que le digamos al técnico, como decíamos más arriba, con palabras claras y concisas, qué queremos buscar. El documentalista, dueño de la verdadera llave de acceso al corazón del centro, que tal vez se reconoce en su mismo nombre genérico, thesaurus (tesoro), convertirá nuestra demanda en una serie de palabras claves o descriptores (términos ambos que se definen por sí mismos), que, oportunamente combinadas, nos producirán una lista, cuanto más reducida mejor, de referencias a los documentos buscados, con indicación de su contenido y del lugar en que se encuentran.

Las tan reiteradamente mentadas bases de datos son lo que acabamos de describir. El sistema de clasificación informatizado de referencias a documentos, sea cual sea su forma física, sea cual sea su localización real. Sistema que, desde el punto de vista del usuario, facilita la recuperación de las referencias deseadas -¡atención: de las referencias, no de los documentos originales!-.

5. UN TESORO Y APENAS TRES PALABRAS DE UNA SILABA

El thesaurus es, ni más ni menos, que una lista ordenada de las palabras claves por las que se puede recuperar un documento del centro de documentación, en la que se establecen las relaciones existentes entre todas ellas. Por tanto, es un documento más rico y útil que los mismos instrumentos mecánicos del centro. Con el thesaurus, el usuario puede realmente saber, antes de empezar a tratar de localizar los documentos o las referencias a los mismos, si los temas de su interés se encuentran en el centro al que ha acudido. Y puede saber, también, qué importancia se le da a tal tema dentro de la estructura general del centro y cómo se relaciona aquel con otros también disponibles. Por poner un ejemplo, si la palabra clave buscada fuera "olimpismo", el ver en un thesaurus que las palabras relacionadas con ella son "fisiología", "biomecánica" y "esfuerzo", ya sería bastante indicación de la gran diferencia de dedicación entre uno y otro centro de documentación, dedicándose ambos a una misma gran materia.

No se trata en ese texto de profundizar en el uso de los recursos documentales, de explicar los sistemas de análisis documental y ni siquiera de explicar cómo utilizar los lenguajes de recuperación. Apenas quisiera hacer algunas sugerencias sobre el tema, despertar algunas dudas y poner todas seguidas ese tipo de informaciones que cuando uno las lee piensa que ya le sonaban de siempre, que ya las sabía. De mi experiencia en ese asunto de los lugares comunes aplicados al mundo de la información, al del marketing, al de la documentación y, casi como la gran mayor estrella de todos, del deporte, ciencias en las que todo lector de diarios o consumidor de televisiones se suele sentir doctorado, queda el que no siempre lo que parece evidente lo es y que, si bien es fácil decir "eso ya lo sabía yo", no lo es tanto el sistematizar "sin apuntador" tales conocimientos y menos el aplicarlos a la configuración de un proyecto coherente de trabajo.

Pero, aún a riesgo de oír de nuevo al fatídico "¡vaya novedad!", quisiera detenerme en el catón de nuestro tema. El thesaurus es, poco más o menos, lo dicho arriba. Es preciso pensar que estos centros de documentación se dirigen a una amplia gama de usuarios y que la selección de conceptos no puede limitarse, por parte del indizador, a las necesidades conocidas de sólo una parte de aquellos. En la misma idea insiste Roberto Coll-Viner:

cuando señala: "La dificultad de la indización... radica en la práctica imposibilidad de prever a distancia cuál va a ser la demanda a la que ella habrá de satisfacer". Y añade: "sin embargo, este es su objetivo: hacerse con un lenguaje y unas expresiones tales que tengan la virtud, en razón de su significado estricto,... de suscitar un proceso nemotécnico en el usuario que le ayude a formular mejor su pregunta y que le facilite... encontrar aquello que le interesa".

De ello se deduce que el buscador deberá conocer un sistema de comunicación específico, que se concretará en lo que podemos llamar un lenguaje de indización. Lenguaje que recogerá el thesaurus a que nos venimos refiriendo. Y, además, deberá saber combinar las palabras o descriptores a su disposición. Para ello utilizará lo que denominamos operadores, que no son otra cosa que la adaptación de la teoría de conjuntos al mundo de los documentos.

Tras, mediante el uso del thesaurus, definir los descriptores más concretos de que disponga para representar un concepto dado, se tratará de limitar al máximo el número de referencias. No se busca en esa nueva faceta de las búsquedas, de encontrar "todos los libros posibles que hablen del tema" al contrario: la mejor búsqueda sería aquella de la que surgiera un solo documento en el que se encontraran todas las respuestas a nuestra pregunta.

Los datos que las bases de datos ofrecen se encuentran en distintos campos o entradas de información, el conjunto de los cuales conforma un único documento en cada caso. Son campos conocidos el autor, el título, la fecha de publicación,... Quizá menos habituales en el mundo clásico bibliotecario -y posiblemente más importantes- son los campos que contienen un resumen del documento, las palabras claves que lo definen, información sobre la bibliografía que contiene el texto buscado, sobre el idioma, sobre el nivel de calidad de los contenidos, etc.

Se deberá seguir, entonces, una secuencia que ya hemos insinuado antes: 1º) Definición de la búsqueda. El usuario definirá, con lenguaje natural sus necesidades. 2º) Los analistas de la Base de Datos convertirán inicialmente este lenguaje en descriptores, identificando los temas importantes y posibles sinónimos o términos relacionados. 3º) Luego, se determinan qué operadores definen mejor la relación entre los términos. Y 4º) se efectúa la búsqueda.

Volvamos, para terminar, al punto 3º, en el que se habla de los operadores. Son las tres palabras de una sílaba cada una que daban título a este apartado: "Y", "O" y "NO". Con ellas, y alguna otra ayuda complementaria, se puede trabajar en el mundo de las bases de datos documentales y obtener el máximo rendimiento. No son ninguna novedad.

La "Y" define lo que en combinatoria llamaríamos la intersección. Utilizando la conjunción "Y" -o más habitualmente, su equivalencia inglés, "AND"- solicitaremos de la base de datos documentos que cumplan una primera condición "Y" una segunda. Por ejemplo: si deseamos obtener referencias de textos en los que se hable del deporte escolar, solicitaremos "deporte Y escuela". El ordenador creará un conjunto con todos los documentos que contengan el término "deporte", otro con aquellos que contengan a "escuela" y luego realizará la intersección de ambos conjuntos para definir el de los documentos que tengan a "deporte" y a "escuela" simultáneamente.

La "O" (en inglés: "OR") realizará la unión de documentos. Por ejemplo, para obtener referencias sobre obras de consulta general se podrían solicitar "enciclopedias O diccionarios".

El tercer operador, "NO" (en inglés "NOT") permite realizar la exclusión. Se determinará un conjunto y del mismo se eliminarán textos que, por alguna razón, no se desean. Si se buscan obras publicadas en la llamada América Latina, y no se dispone de otro término que América, en vez de crear una unión de todos los nombres de los países (como: Bolivia O Chile O Ecuador O Argentina O ...), se puede plantear la exclusión así: América NO (USA o Canadá).

Vemos en este último ejemplo que los operadores también se pueden combinar. Se puede realizar una intersección de elementos que se unirá con otra intersección para luego, excluir todo el resultado de algún otro término. Las posibilidades se amplían, según los programas informáticos, hasta seis niveles de paréntesis y aún más.

Estos tres operadores se pueden aplicar además a un sólo campo de los citados anteriormente. Se puede decir, por ejemplo, textos en inglés o francés, pero ello, por lógica, sólo en el campo correspondiente al idioma. O se pueden utilizar los llamados operadores de proximidad. Puede desearse obtener documentos sobre educación física, y para ello no será suficiente solicitar documentos que tengan las palabras educación física, ni incluso en un mismo campo, pues podría, por decir algo, en el título, recuperarse un documento sobre "La física en el nuevo plan de educación". El operador de proximidad "ADJUNTA (ADJ)" puede localizar términos situados uno a continuación de otro. Así: "educación ADJ física", sólo buscará ambas palabras si se encuentran una detrás de otra y en el orden citado en la búsqueda.

Y a partir de estas opciones aquí apenas insinuadas, llegaremos -ya se ha llegado- a tantas otras como el equipo formado por el documentalista y el programador informático puedan pensar y considerar de alguna utilidad.

6. TAN CERCA Y TAN LEJOS

Por este punto al que llegamos suele aparecer la primera gran frustración del buscador. Y se la proporciona habitualmente esa misma capacidad tecnológica a la que nos hemos referido hasta aquí pero en la que aún no hemos entrado a fondo.

Aún en el caso de que el centro de documentación se hubiera constituido en torno a una biblioteca, e incluso en torno a una biblioteca especializada, la incorporación a la misma del núcleo de la base de datos habría supuesto un gran incremento de su capacidad de recopilación de referencias bibliográficas. Si supusiéramos al centro de documentación un volumen de fondos propios importantes -en el campo del deporte y la educación física- ello en nuestro país podría suponer, como máximo, la posibilidad de acceso directo a entre quince y veinticinco mil volúmenes y a unas ciento cincuenta colecciones de publicaciones periódicas, para descender hasta el campo de las decenas al referirnos a vídeos, microformas o tesis doctorales.

Sin embargo, con que ese mismo centro hubiese adquirido un sólo CD-ROM, el usuario podría trabajar con toda comodidad en un entorno de referencias bibliográficas de su interés, próximo a los trescientos mil documentos.

Si el número de CD-ROM se amplía a no más de media docena y ello se simultanea con la posibilidad de consultar a través de un modem y la línea telefónica a algún

distribuidor internacional de bases de datos, difícilmente el usuario podrá empezar su búsqueda a partir de menos de un millón de referencias.

La sorpresa, la indignación o la rabia llegarán inmediatamente cuando, con la flamante lista de referencias bibliográficas recién obtenida de la impresora en la mano, el buscador se encuentre con que, en muchos casos, en esa biblioteca, dotada de la más avanzada tecnología, es imposible conseguir ni un sólo documento original de la lista que ha conseguido, y de los que ya sabe el autor, el título, el año de publicación, el idioma original y las versiones traducidas, el ISBN o el ISSN, y otros muchos datos que todo lo más sirven para aumentar su enfado. En muchos de los casos, además, sabrá que, si fuera americano, no tendría más que dirigirse a la Biblioteca del Congreso para obtener una flamante copia del documento en la que poder concentrarse y trabajar, al fin con toda la dedicación...

Sin embargo, ello no puede ocultar el que el centro de documentación habrá supuesto un paso de gigante en la localización de las fuentes de información. Nos habrá resuelto el dónde que nos perseguía desde el principio de este texto. Nos habrá dicho qué centro dispone de la documentación original y en qué lugar del mundo está. La persona responsable del centro nos podrá haber dicho también, si está relacionada con las asociaciones internacionales de documentación, deportiva o en nuestro caso, qué otros centros pueden disponer de la misma, con cuáles de ellos mantiene relación de intercambio -o qué centro en nuestro país lo mantiene-, si uno u otro disponen de servicio de envío por correo o fax, sus direcciones postales y nombres de contacto, etc.

También habrá hecho otro esfuerzo frente a la actitud pasiva de la biblioteca tradicional. Con los documentos recibidos o con las referencias estrictamente bibliográficas de los ajenos, ofrecerá un trabajo activo de análisis e indización aplicadas a aquellos: les habrá asignado descriptores, y, en algunos casos, habrá incorporado a la referencia un resumen o un abstract del contenido del documento original que oriente ampliamente sobre los contenidos del texto original. En algunos casos, incluso, según pautas fijadas internacionalmente, establecerá una valoración cualitativa de los textos, diciendo si sus contenidos son básicos, ofrecen alguna aportación de interés o realmente contienen datos procedentes de procesos de investigación avanzada.

A los trabajos clásicos de catalogación de la biblioteca, el centro de documentación ha incorporado el trabajo de análisis documental. En muchos casos, la o las bases de datos del centro ofrecerán informaciones útiles en sí mismas y delimitarán muy detalladamente qué documentos, de todos los disponibles, merecen la pena de ser perseguidos hasta la consecución del texto completo original.

7. ¿DONDE ESTAN LOS BANCOS DE DATOS? O, ¿QUIEN CREARA, POR FIN, UN CENTRO DE INFORMACION?

Del centro de documentación al centro de información, de la base de datos al banco de datos, hay un abismo. Que no siempre está justificado el cruzar, al menos para quien desea convertirse en manipulador y no sólo en usuario de la información.

Con respecto al centro de documentación, el de información tiene asignado como objetivo la difusión de todos o algunos de los documentos de que dispone. Incluso, en

ocasiones, producirá sus propias publicaciones, de referencias a los datos de que dispone, o con un tema independiente y completo, en una actividad plenamente editorial.

El banco de datos ofrece información elaborada y completa, no de referencias, sobre un tema. En el caso de las ciencias del deporte es rara la existencia de este tipo de servicios. Puede ser más habitual en centros de alto rendimiento, donde se puedan estudiar fichas biomédicas de deportistas, tablas de información sobre procesos de entrenamiento, etc. Y ya en el campo estricto de la información, puede tratarse de bases de datos de texto completo, conteniendo publicaciones enteras, incluyendo gráficos, tablas e incluso, en ocasiones, imágenes, tanto monográficas como periódicas.

La estructura corresponde en parte a una ficha bibliográfica, incluye el título, los autores, un pequeño abstract, la fecha de publicación, el idioma original, las palabras clave, etc. pero, además, incorpora el texto completo del documento primario. Y permite acceder y localizar el texto delimitando palabras que pueden encontrarse en cualquier lugar del texto que puede ocupar un gran número de páginas. Baste recordar la real publicidad de uno de los programas informáticos que se dedican a soportar este tipo de bancos de datos -siempre que la máquina que lo contenga tenga capacidad física para ello, que es este un dato, básico, que se suele olvidar cuando se nos habla del programa o software- que ofrece un banco con capacidad para albergar varios millones de documentos, cada uno de ellos con varios millones de sub-párrafos (o campos), cada uno de ellos, a su vez, con varios millones de caracteres (o letras, para aclararnos)...

Evidentemente, el centro de información requerirá inversiones, sólo en lo visto hasta aquí, en personal y equipamiento, mucho mayores que las previsibles para el centro de documentación.

8. USUARIOS Y PRODUCTORES

Y ese es el primer gran dilema de las instituciones que se plantean el contacto con el mundo documental: ¿Es suficiente con disponer de la información y manipularla? ¿Estará justificado el tremendo esfuerzo que supone crear o elaborar informaciones propias?

En muchos casos las preguntas sobre el ser o no ser ocultan otras más profundas, que son muy comunes en el mundo del periodismo: el centro, en caso de crearse, ¿tiene claro a quién se dirigirá, qué documentos contendrá, cuándo actuará, dónde establecerá los límites de su trabajo y -sobre todo- cuál (por qué) es la razón de su existencia? Muchas de esas preguntas, que definen perfectamente una situación, tienen contestación desde un punto de vista de empresa privada y competitiva. Hablan de mercados, de públicos y destinatarios, de estudios previos de penetración, de respuesta a demandas ya existentes, de difusión de la oferta mediante técnicas de penetración...

El mundo de la documentación y la información -con la salvedad, cómo no, de la información y documentación económica- suele crecer en entornos de administración pública y ello puede llegar a situaciones como que en España hayan existido antes bases de datos de recetas típicas de cocina o de resultados de campeonatos mundiales de fútbol que de diseño de dietas equilibradas o de bibliografía científica del deporte.

Antes de asumir el riesgo de crear un centro de información sin usuarios, de hacer esfuerzos difícilmente rentables desde muchos puntos de vista, de poner en marcha servicios que se solapan con otros de muy similares prestaciones dirigidos a públicos igualmente parecidos, habría que valorar si no es mejor convertirse en un eficaz centro de comunicaciones, con una pequeña pero dotada biblioteca de guías, directorios y tesauros, con fáciles accesos a los grandes centros ya existentes, con una adecuada red de contactos para conseguir préstamos e intercambios de documentos con otros organismos, con un bien montado equipo técnico, no necesariamente grande ni sofisticado y con un cuadro de personal técnico capaz de dirigir y ayudar en las búsquedas y en la formación básica del usuario que debe acabar aprendiendo a andar solo por los caminos de la información de finales del siglo XX.

9. DEL PAPEL AL CD ROM. HERRAMIENTAS PARA LA BUSQUEDA

Porque, hay que insistir, el equipo del buscador de informaciones es casi tan simple como el de aquellos buscadores de la fiebre del oro (al menos de los que han llegado hasta nosotros a través de Hollywood). Un transporte, un cedazo, una corriente de agua, un lavadero de minerales... Todo tiene su equivalente: Un pequeño ordenador personal, un programa de base de datos, un programa de comunicaciones, un modem, una línea telefónica, una impresora, una guía de centros de documentación del área de nuestro interés, si acaso, para personas con un trabajo regular que lo justifique en la materia de que se trate, un lector de CD-ROM, la suscripción a los discos ópticos elegidos, y el manual del perfecto buscador de tesoros.

Como referente para cuantificar económicamente el esfuerzo, en nuestros días y en nuestro país, en total: menos de quinientas mil pesetas, suscripciones de CD-ROM aparte. Aunque, debemos insistir, sobre deporte y educación física, hoy en España, viva el usuario donde viva, tendrá a muy pocos kilómetros, menos aún por fax, un centro con los pocos CD-ROM disponibles sobre la materia a su disposición. Algunos INEF, algunas direcciones generales de algunas autonomías, la propia UNISPORT, todos debida y equidistantemente repartidos por nuestra geografía, ofrecen, prácticamente gratuitos, los servicios de búsqueda bibliográfica sobre CD-ROM. Que son pocos, el más importante SPORT DISCUS, con sus más de 300.000 referencias sobre ciencias del deporte procedentes de todo el mundo, SPOLIT, con la bibliografía sobre el tema del mundo alemán, y luego otros según los gustos del investigador: MEDLINE para los médicos, ISBN y las respectivas BIBLIOGRAFIAS NACIONALES (Gran Bretaña, Francia, España) para los bibliófilos, ARANZADI u otras para las partes legales y jurídicas, y el CSIC para una visión general -habitualmente sin ninguna relación con lo deportivo- de las revistas científicas especializadas en nuestro país.

Las suscripciones anuales a estos discos -entre las casi cien mil y el cuarto de millón de pesetas- plenamente justificadas en los centros de documentación por sus ventajas evidentes, de precio y tiempo disponible para las búsquedas, sobre las conexiones on-line (más caras y por ello necesariamente más cortas, aunque con los contenidos mucho más actualizados), deben hacer, a los usuarios que no puedan justificar un mínimo de búsquedas, pensárselo dos veces antes de firmar el boletín de suscripción a alguno de ellos.

10. EL PEQUEÑO CENTRO DE DOCUMENTACION PARA USO PROPIO

Lo que sí es interesante es tener un mínimo conocimiento, que ya hemos adquirido a estas alturas, y una mínima instalación propia. Desde luego, una persona no necesitará grandes instalaciones ni pensará en crear su propio centro de información. Pero sí podrá desarrollar y mantener su propio y particular centro de documentación en el que ordenar citas, referencias y documentos acabados o en preparación.

Y ya puestos, mejor que ordenar según criterios en muchas ocasiones particulares e intransferibles, por qué no adaptar los sistemas de clasificación y catalogación más aceptados, con toda la flexibilidad que se desee, a nuestras necesidades particulares.

Es realmente triste, y valga aquí a modo de ejemplo, el caso de un recién creado centro de documentación en materia de deportes que ha realizado un muy interesante catálogo bibliográfico con sus fondos, muchos de ellos inencontrables en otro lugar en nuestro país, con los consiguientes y considerables costes de trabajo personal, maquetación, imprenta, distribución, etc. que han catalogado todos los textos en función del idioma en que están escritos, omitiendo datos tan importantes como la fecha de edición, la editorial, la ciudad de edición, el número de páginas del documento, etc.

Es importante pensar que incluso una pequeña biblioteca particular puede contener documentos de gran importancia, que pueden resultar de interés para otros estudiosos de la materia.

La tecnología actual permite, con sólo atenerse a unas simples normas de intercambio, poner en común esos fondos y participar en proyectos coherentes y útiles de documentación deportiva.

11. LA PROPUESTA DE UNION DE ESFUERZOS. UN SOFT COMUN, UN HARD COMPATIBLE, UN REGISTRO ACCESIBLE

El marco existe para ello. Piénsese que para centros de documentación e información como los que hemos ido tratando de definir a través de estas líneas, ya no es lo único interesante la donación de textos o documentos originales de una mayor o menor importancia por su rareza, antigüedad, precio, o lo que sea. El Centro puede recibir, como un regalo muy preciado, un repertorio bibliográfico con los fondos disponibles de personas o centros más pequeños o más especializados.

No se trata de que el investigador particular tenga que poner en su casa un servicio de préstamo y consulta. Pero hay sistemas realmente sencillos -la microfilmación de fondos es uno de ellos- de que se pueda ofrecer al público aquello que uno ha ido recopilando en el tiempo y que de otra manera sería inalcanzable. Y evitando el dolor que ha podido venir suponiendo la entrega a una biblioteca de las colecciones particulares que tanto tiempo han acompañado las estanterías de salas y despachos.

Existe, como decía, una Asociación Internacional de Información Deportiva, cuyo fruto más importante y destacado es la base de datos SPORT, a cuyo producto en CD-ROM ya me he referido y que se denomina SPORT DISCUS. Dentro de esa Asociación se ha

definido un modelo standard de registro documental con capacidad para clasificar en el mismo cualquier tipo de documento, desde el papel hasta los audiovisuales o las microformas. Es un modelo flexible y adaptable a la medida de cada uno, que posibilita la recogida de todos los datos que una catalogación profesional requiere pero que también sirve para un trabajo mucho más flexible y "casero".

Tras el desierto en que vivía nuestro país, en esta materia, hasta hace bien poco, ahora se pueden conseguir manuales de usuario, documentos con información sobre cómo realizar adecuadamente análisis e indicaciones de documentos, tesauros en versión bilingüe inglés-español, diccionarios multilingües, incluyendo también nuestro idioma. Incluso el programa informático, totalmente normalizado -sobre el software distribuido por la UNESCO- para la gestión de una pequeña, o grande, base de datos documental.

La idea que quisiera transmitir con estas últimas consideraciones es muy simple: es posible trabajar con rigor desde un primer momento, aprovechando al máximo los recursos escasos disponibles, y obtener resultados altamente positivos en el campo de la documentación e información relacionada con la educación física y el deporte, con la condición de tener claro el papel que se desea representar y de planificar las actuaciones antes de poner en marcha procesos complicados, costosos y, en muchas ocasiones, casi inútiles.

12. LA SITUACION EN ESPAÑA. LA COLABORACION NO ES TAN DIFICIL

El caso de nuestro país, en los últimos tiempos, es revelador de que estas palabras no son sólo una declaración de intenciones. Desde prácticamente las cuatro esquinas del estado, y desde el centro del mismo, se han puesto en marcha iniciativas para potenciar la documentación deportiva. Con esta cierta falta de preparación que se supone caracteriza a nuestro pueblo, las iniciativas han surgido espontáneas y diferentes. Sin embargo, todas ellas han buscado puntos de referencia antes de lanzarse.

Y así, hoy en día, tras varios seminarios y reuniones celebrados en Madrid y Málaga, se puede decir que existe el embrión de un proyecto de red de información deportiva coherente y útil. Se trata, como decía más arriba, de tratar de encontrar puntos de coincidencia: el software común o programas compatibles y exportables, un modelo -o el núcleo de un modelo- común y fácilmente comprensible e intercambiable por todas las partes, unas normas iguales o equivalentes de interpretación de documentos... En resumen: ponerse de acuerdo antes de actuar.

Resultados: se ha elaborado un manual de usuario de la información deportiva, en castellano. Manual que incluye, incluso, el programa informático, con la base de datos ya diseñada y lista para usar, ayudas, indicaciones para el uso de tesauros, direcciones de contacto para accesos on line, explicaciones de qué es un CD-ROM y cómo utilizarlo...

Resultados: en estos momentos se está elaborando el primer catálogo colectivo de publicaciones periódicas disponibles en los principales centros de documentación y bibliotecas deportivas de España. Distintos INEF y centros de documentación universitarios, centros de la administración pública central y autonómica, colaboran en este primer proyecto que contribuirá a que todos sepan el "dónde" de las cosas. ¿Cuál es el centro más próximo a mí que dispone del documento que yo quiero?

Un pequeño paso para el gran mundo de la documentación con mayúsculas. Para nosotros, los que trabajamos en el pequeño mundo de la documentación e información deportiva, a diario y con nuestros pequeños pero a veces insalvables problemas, un paso de gigante.

Paso de gigante hacia un mundo donde, además de existir la información y sus cauces, exista la posibilidad de hablar de un extremo a otro del hilo telefónico y, además de oírnos, lo que no pocas veces ya es todo un éxito, además, podamos entendernos.